

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN EDUCACIÓN
SÍNTESIS DE PROYECTO TESIS

Estudiante: Carlos Eduardo Cruz Gómez

Director de tesis: Maximiliano Prada Dussan

Bogotá, 11 de diciembre de 2025

**LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA: UNA MIRADA
DESDE EL PROFESOR-FILÓSOFO**

El proyecto de tesis nace de la confluencia entre la experiencia que como profesor de filosofía ha tenido el autor en la educación media colombiana, la filosofía como forma de vida como alternativa para abordar la enseñanza de la filosofía y la necesidad de resignificar la enseñanza de la filosofía en su contexto actual. Se trata de una investigación teórica con enfoque analítico-conceptual que problematiza la enseñanza de la filosofía y al maestro de filosofía como un problema filosófico, entendiendo sus implicaciones didácticas.

La investigación parte de una distinción fundamental: entre el profesor de filosofía, quien transmite la filosofía como saber, y el profesor-filósofo, quien no puede separar la enseñanza del quehacer filosófico, del filosofar, es decir que enseña filosofando. Esta distinción es crucial, pues abre nuevas perspectivas sobre cómo se enseña la filosofía como problema filosófico y las implicaciones que tiene cuando se asume la filosofía como forma de vida (FCFV).

Pregunta y Problema de Investigación

El problema central que orienta esta investigación es: ¿De qué manera se puede caracterizar al profesor-filósofo, entendido como el profesor de filosofía que no puede separar su acción educativa de su ser filósofo, cuando asume la filosofía desde la perspectiva de la filosofía como forma de vida, y cuáles son las implicaciones que tiene esta comprensión de sí y de la filosofía para las prácticas de enseñanza de la filosofía?

Resulta importante subrayar que hay dos intereses que se mueven tras la formulación del problema de investigación. En primer lugar, pone como protagonista de la educación al profesor-filósofo, quien construye una relación particular y transformadora con la filosofía; y en segundo lugar, de esta relación se generan prácticas de enseñanza, específicas, que se asemejarán a lo que Pierre Hadot llama "ejercicios espirituales", en la medida en que están orientadas a lograr una relación de transformación en quien se relaciona con la filosofía.

Objetivo General y Objetivos Específicos

Objetivo General

Comprender al profesor-filósofo desde el marco de la enseñanza de la filosofía como problema filosófico y la perspectiva de la filosofía como forma de vida.

Objetivos Específicos

- a. Comprender la enseñanza de la filosofía y al profesor-filósofo como problemas filosóficos en el sentido que proponen Obiols (2008) y Cerletti (2008).

- b. Caracterizar la relación particular que establece el profesor-filósofo con la filosofía cuando la asume desde la perspectiva de la FCFV.
- c. Analizar las implicaciones de esta comprensión para las prácticas de enseñanza de la filosofía en el aula.
- d. Identificar cómo los ejercicios espirituales y las prácticas filosóficas transforman tanto la experiencia del docente como la de los estudiantes.

Marco Teórico y Fundamentos Conceptuales

La Enseñanza de la Filosofía como Problema Filosófico

Siguiendo a Cerletti (2008), la enseñanza de la filosofía no es un asunto que se resuelve mediante decisiones meramente didácticas o pedagógicas. Es un problema filosófico porque implica responder qué es la filosofía, qué significa enseñar, y cuál es la responsabilidad del docente en ese acto. No hay una sola respuesta unívoca: cada profesor, en tanto filósofo, encarna una particular idea de la filosofía y de cómo enseñarla.

La propuesta de Cerletti (2008) desplaza la atención hacia la relación que el maestro tiene con la filosofía, motivo por el cual no centra su atención en las teorías pedagógicas y didácticas que están detrás de la enseñanza de la filosofía. Se entiende que esta relación entre el profesor filósofo y la filosofía no es instrumental, sino existencial: determina cómo se concibe la clase, qué prácticas emergen y cómo se generan condiciones para que surja el filosofar auténtico.

La Distinción entre Profesor de Filosofía y Profesor-Filósofo

El proyecto propone una distinción operativa entre dos modos de ser profesor de filosofía:

- Profesor de Filosofía: transmite la filosofía como un contenido, un saber enciclopédico que debe ser asimilado por los estudiantes. La enseñanza se centra en la historia de la filosofía, en autores y conceptos memorizables. Esta es la imagen de profesor tradicional.
- Profesor-Filósofo: entiende que la enseñanza es inseparable del hacer filosófico. Su ejercicio de enseñanza es una práctica filosófica porque su relación con la filosofía es viva, crítica y transformadora. Cuestiona constantemente su enseñanza desde la filosofía misma.

Esta distinción no implica un juicio jerárquico, sino una caracterización de formas diferentes de entender el acto educativo. El profesor-filósofo, sin embargo, se convierte en el foco de esta investigación porque presenta una particular apertura a la filosofía como forma de vida.

El saber filosófico del profesor-filósofo.

Este es el eje que articula la manera de enseñar y la potencia que tiene para entusiasmar a las nuevas generaciones con la filosofía. No se trata tan solo de conocer autores o corrientes, sino de una relación particular con la filosofía que la asume como forma de vida, en el sentido de Hadot: un ejercicio constante de examen de sí, de transformación de la manera de ver y de ser, sostenido por “ejercicios espirituales” que orientan la acción y no solo el discurso (Hadot, 2006, 2009). Desde esta perspectiva, el saber filosófico se encarna en un modo de estar en el aula, en la forma de leer los contextos, de problematizar la experiencia escolar y de exponerse a la pregunta, de tal manera que la clase misma se convierte en una práctica filosófica.

El saber filosófico no funciona como un repertorio enciclopédico, sino como la fuente desde la cual se toman decisiones filosóficas que están detrás de las decisiones didácticas, como sugiere Uicich (2015),

qué problemas se eligen, cómo se leen los textos, qué se considera significativo para los estudiantes. Esa densidad de saber hace posible que el profesor-filósofo desplace la tensión entre teoría y práctica: la teoría no se queda en un plano abstracto, porque su propia relación con la filosofía –como forma de vida– le permite traducirla en ejercicios, preguntas y gestos que abren en los estudiantes la posibilidad de otro modo de vivir y pensar.

Por eso, el saber filosófico del profesor-filósofo es el medio más poderoso para entusiasmar con la filosofía: porque lo habilita para profanar el saber filosófico, en el sentido de Masschelein y Simons, arrancándolo de los usos meramente escolares y poniéndolo a circular como bien común en el aula; porque le permite responder a la crisis de la escuela –marcada hoy también por el uso pasivo de la tecnología y la IA– con una práctica que exige atención, examen y palabra propia; y porque muestra, en acto, que toda la filosofía es ejercicio, tanto en el discurso que enseña como en el discurso interior que guía su propia vida, retomando la intuición socrática de que “una vida sin examen no merece ser vivida”. Cuando los estudiantes se encuentran con un maestro cuya presencia y práctica están sostenidas por ese saber filosófico vivido, descubren que la filosofía no es solo un contenido escolar, sino una invitación a transformar la manera en que se comprenden a sí mismos, a los otros y al mundo.

La Filosofía como Forma de Vida (FCFV)

Basándose en las investigaciones de Pierre Hadot, la FCFV sostiene que en la antigüedad la filosofía no era entendida primariamente como teoría, sino como un estado existencial, como un modo de vivir orientado a la transformación del yo. La relación con la filosofía se dirigía a fines prácticos: la filosofía era sobre todo un ejercicio, en la medida en que el discurso de enseñanza provocaba un discurso interior que orientaba la acción (Hadot, 1998).

Hadot identifica los "ejercicios espirituales" como prácticas voluntarias, personales, destinadas a operar una transformación en el individuo. Estos incluyen: la preparación para las dificultades de la vida, el examen de conciencia, la meditación, la limitación de deseos, la lectura meditativa y la escritura reflexiva. El proyecto se orienta a interpretar que el ejercicio filosófico de la enseñanza de la filosofía implica relacionarse con ésta de tal manera que esta actividad de enseñanza pasar por relacionarse con la filosofía a la manera de ejercicios espirituales, y a la vez produce como prácticas de enseñanza acciones e la misma línea.

Para esta investigación, la FCFV representa una perspectiva mediante la cual el profesor-filósofo vive la filosofía no como una disciplina académica separada de su existencia, sino como una forma de ser que impacta sus decisiones, sus prácticas de aula y su desarrollo personal continuo.

Ahora bien, también resulta muy relevante entender que la enseñanza de la filosofía, pasa por un ejercicio de rigor filosófico, de estudio y formalidad, es decir, que no se trata de un ejercicio que se reduce a práctica desconectada de la realidad, o de la tradición filosófica.

Relevancia Teórica

En el contexto actual donde la enseñanza de la filosofía enfrenta presiones para instrumentalizarse, dado que desde el discurso oficial es reducida a competencias laborales o convivencia ciudadana, este proyecto recupera el valor formativo y existencial de la filosofía, desplazando el eje de análisis desde preocupaciones pedagógicas y didácticas hacia la figura del profesor, su relación con la filosofía y las posibilidades de transformación que se deriven de esta relación.

Asimismo, contribuye a la teorización sobre la identidad profesional del filósofo-docente, un tema poco desarrollado comparado con estudios sobre metodologías, didáctica o formación docente.

En el contexto de la práctica y la pedagogía el proyecto caracteriza al profesor-filósofo, lo comprende como un problema filosóficos y desde la FCFV abre posibilidades para:

- Resignificar la escuela como espacio liberador donde la filosofía se convierte en un bien público, y en un saber significativo, necesario y urgente para la formación de las nuevas generaciones.
- Generar prácticas de enseñanza que vinculen teoría y praxis, promoviendo en los estudiantes una actitud filosófica permanente.
- Proporcionar una alternativa de respuesta a la clásica tensión entre enseñar filosofía y enseñar a filosofar, entre la historia de la filosofía y el filosofar.
- Abrir una perspectiva que permita a los profesores de filosofía comprender su rol, y el valor de su práctica transformadora de sí mismos y sus estudiantes.

Este proyecto se propone demostrar que cuando se asume la enseñanza de la filosofía desde el enfoque de la FCFV y se problematiza al profesor como un sujeto filosófico, emerge una forma particular de ser maestro y un conjunto de prácticas filosóficas de enseñanza. Estas prácticas, funcionando como ejercicios espirituales, se convierten en condiciones de posibilidad para nuevas relaciones con la filosofía: tanto para el profesor que vive la filosofía como una forma de vida, como para los estudiantes que tienen la oportunidad de experimentar la filosofía como una práctica vital, transformadora y emancipadora.